

Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 2. La estructuración y la clase social en la teoría social.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2019). *Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 2. La estructuración y la clase social en la teoría social*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/64/3.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/vaE/3.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capítulo 2. La estructuración y la clase social en la teoría social

Introducción

A través del concepto de ‘estructuración’, se pone en juego una hipótesis tradicional en la sociología, a saber: que la realidad social no opera en islas independientes de sentido y materialidad, sino que, por el contrario, la vida concreta de las personas es regulada, posibilitada y acotada por un número amplio de condiciones estructurales, no siempre visibles para los individuos. Asimismo, la noción de estructura agrega el supuesto de que estas condiciones cuentan con principios generativos generalizados, que operan histórica e institucionalmente y que las organizan. Es decir, que forman un todo que puede ser analizado como un sistema significativo en el tiempo y el espacio.

Como se mencionó, a través de la noción de ‘estructura’ (pero también de ‘causas sociales’, de ‘determinismos sociales’ y de ‘condicionamientos sociales’) se ha buscado señalar que los sujetos no actuarían sin restricciones en el espacio social. Por el contrario, razones institucionales, culturales, históricas y de diversa índole harían de su margen de acción algo limitado. Este primer posicionamiento de la sociología como la ciencia de los condicionamientos sociales le valió importantes críticas. Parecía necesario dar cuenta con mayor claridad de los efectos de la acción individual (consciente, voluntaria) de los actores, y no solamente de los determinismos sociales.

En las últimas décadas, y desde diferentes enfoques teóricos (Elias, 1982; Archer, 1997; Bourdieu, 1998; Giddens, 1998), la noción de estructura social fue revisada. Se buscó conciliar el carácter duradero de las estructuras con la capacidad de los actores de afectar el curso de la historia. Estas reelaboraciones se propusieron superar la crisis de los modelos explicativos de carácter holista-objetivista-macrosocial. A la vez, se postularon como alternativas al subjetivismo y al individualismo metodológico extremo, en los que las estructuras de larga duración aparecen escasamente representadas.

Ha emergido así una variedad de modelos que retoman el problema de la relación sujeto-estructura. Estos buscan dar cuenta de cómo las personas constituyen y modifican las estructuras sociales, así como el modo en que la acción y los saberes individuales se encuentran mediados, condicionados

y posibilitados por factores que exceden espacial y temporalmente la vida de los sujetos¹.

En este escenario, la inclusión de la noción de estructura social inserta una variedad de sentidos a la pregunta sobre la construcción de la noción de libertad de acción: la estructura como condicionante, en la estabilización del orden social, y con él de las desigualdades de diversa índole; la estructura como facilitador, que extiende derechos, privilegios y habilidades; la estructura como condición necesaria, que dota de sistemas básicos para la vida humana (desde el lenguaje a la acumulación de saberes y recursos materiales y culturales) presentes en la construcción de toda práctica social.

Para avanzar en su presentación, se revisarán sucintamente las nociones de estructura social, de estratificación y de estratificación por clase social. Intentamos explicitar la relación entre las discusiones teóricas que ellas suscitaron con la indagación acerca del problema de la libertad.

Estructura social y estratificación

Los conceptos de estratificación social, estructural social y estructura de clases no siempre se encuentran lo suficientemente diferenciados, y con frecuencia se utilizan como sinónimos en la explicación social (Martínez, 1999, p. 19). Cada uno, sin embargo, refiere a elementos teóricos singulares.

En sociología, el término estructura social tiene un uso recurrente y ha sido, desde su incorporación, un concepto amplio e impreciso (Castello, 2002, p. 4). Callinicos (1987, p. 38) retoma algunos elementos generales que hacen pertinente la búsqueda de estructuras estables en el estudio de sociedades humanas:

■ La acción humana individual presenta un alto grado de interdependencia intersubjetiva (una persona influye sobre otras), lo que en términos de Giddens se presenta como el carácter intrínsecamente sistémico de la acción (*systemness*).

1. Dice Bourdieu: "A diferencia de la perspectiva que a veces se denomina "cognitiva" y que, tanto en su forma etnológica (antropología estructural, etnociencia, etnosemántica, etnobotánica, etcétera) como en su forma sociológica (interaccionismo, etnometodología), ignora la cuestión de la génesis de las estructuras mentales y de las clasificaciones, la ciencia social se interroga sobre la relación entre los principios de división y las divisiones sociales (entre las generaciones, los sexos, etcétera) que constituyen su fundamento, y sobre las variaciones del uso que se hace de esos principios según la posición ocupada en las distribuciones (cuestiones todas ellas que exigen el recurso de la estadística)" (Bourdieu, 1998, p. 479).

- La acción humana tiene la capacidad de producir efectos que persisten en el tiempo.
- La naturaleza y existencia de las relaciones sociales, típicamente, no son vistas como dependientes de las personas que, en particular, se ocupan de realizarlas. Con gran frecuencia existen esquema de roles, cargos, títulos o posiciones.
- Las relaciones sociales con frecuencia involucran regularidades que ocurren sin que los involucrados sean conscientes de ellas.

En el nivel subjetivo, las determinaciones estructurales se les manifiestan a los individuos en situaciones cotidianas: la herencia material y cultural recibida del entorno social (padres, educadores y otros agentes institucionales, vecinos, familiares), las características del área de residencia, el aparato productivo del contexto social, las trayectorias institucionales disponibles, y todo el conjunto de factores que anteceden o exceden al sujeto y se producen, de forma diferenciada, según la localización social del individuo.

Las personas, en esta imagen de la estructura, no suelen considerar que la estructura sea, necesariamente, un factor coercitivo de su libertad. Para ellas, asiste y limita de manera casi invisible en la organización de los procesos cotidianos y en los extraordinarios del mundo social.

Así, el término da cuenta de fenómenos relativamente estables a lo largo de la vida de los sujetos, que pautan y organizan su experiencia y su espacio de oportunidades en la sociedad. Estos mecanismos operan tanto desde 'fuera' (en instituciones, espacios sociales y personas), como desde 'dentro', en el plano de la conciencia práctica internalizada.

La estratificación social

El estudio de la estratificación se vincula al de la estructura. El término remite al modo en que se encuentran ordenados jerárquicamente los grupos sociales en una sociedad dada, cuyas bases se fundan en una distribución desigual de derechos y privilegios, valores sociales y privaciones, poder social e influencia² (Sorokin, 1998 [1927]).

Las desigualdades que de cada esquema de estratificación se derivan no aluden a las diferencias, objetivas o subjetivas, que las personas puedan

2. "Social stratification means the differentiation of a given population into hierarchically superposed classes. It is manifested in the existence of upper and lower social layers. Its basis and very essence consist in an unequal distribution of rights and privileges, duties and responsibilities, social values and privations, social power and influences among the members or society" (Sorokin, 1998:11).

tener en un espacio social (por ejemplo, en salud, en fuerza o en creencias políticas). Refieren a la manera en que estas se asocian con la distribución de la riqueza y el poder en dicho espacio.

Por consiguiente, cabe distinguir las ‘diferencias’ de las ‘desigualdades’. De acuerdo con Martínez:

Es desde la estratificación social desde donde los sociólogos estudian la desigualdad social: es decir, la distribución desigual de bienes y servicios, derechos y obligaciones, poder y prestigio, en la consideración básica de que todos estos son atributos de posiciones en la sociedad, y no atributos individuales. La estratificación social puede definirse como el proceso en virtud del cual una sociedad determinada queda dividida en diversos agregados llamados estratos, cada uno de los cuales entraña un grado de diferente de prestigio, propiedad y poder

Martínez, 1999, p. 24

En nuestra preocupación por la percepción de la libertad, será menester evaluar cómo estas distribuciones desiguales (de riqueza y poder) se relacionan con la percepción que los sujetos tienen de poder afectar sus entornos. Esta percepción no solo dependerá del volumen ‘objetivo’ de recursos disponibles, sino también de la distribución de las expectativas de actuar, y de los modos de acción legítimos que cada persona visualice como deseables y como permitidos o impedidos para sí por su contexto social.

A partir de este marco común, las diferencias en la estratificación social han prestado a interpretaciones variadas. Alternativamente, han sido examinadas como variaciones derivadas de las singularidades de la acción individual (cada persona construye su presente), como producto de acciones coactivas del poder (el sector mejor posicionado extra ventajas), como heterogeneidad necesaria para la coordinación funcional de la sociedad (la sociedad es un todo diferenciado), o como fuente de conflicto y razón para la lucha (la diferencia es injusta).

En cualquier caso, cabe rescatar tres elementos básicos observables en la mayoría de los enfoques sobre la estratificación.

Por una parte, la distribución de la riqueza no es homogénea en las sociedades, y de su estudio cabe esperar una mejor comprensión de las condiciones de producción y circulación de los bienes de una población. Por otra, la asignación de legitimidad y estatus constituye un foco de tensión, que forma un espacio dinámico de interacción y revalorización periódico de las personas, los discursos y las prácticas.

Finalmente, el ejercicio del control y del poder conlleva a la organización de un conjunto de instituciones y prácticas específicas, que se configuran con relativa independencia de la circulación de bienes y del mantenimiento del estatus por parte de los grupos que lo ejercen.

En consecuencia, si bien estos tres elementos están usualmente articulados, pueden existir corrimientos y conflictos de intereses que provoquen, de forma provisoria o estable, la coexistencia en ciertos grupos de grandes stocks de recursos materiales con bajos niveles de reconocimiento social; o a la inversa, altas concentraciones de estatus con bajos niveles de riqueza personal.

La estratificación por clase social

La estratificación por clase social es una forma de la estratificación social, particularmente manifiesta en las estructuras de las sociedades occidentales capitalistas. Asimismo, el hecho de que el sistema de estratificación en estas sociedades se fundamente en las clases sociales lleva, con frecuencia, al uso de ambos términos como equivalentes, pese a que no lo son en todos los casos.

Karl Marx y Max Weber sentaron las bases de las discusiones del último siglo sobre estratificación y clases sociales. Revisaremos brevemente sus posiciones en relación con esta temática.

En la obra de Marx se destaca la polisemia del término clase, cuyos usos son variados (Martínez, 1999, p. 38). En este contexto, resulta interesante remarcar dos abordajes relativos a la estratificación: la clase como encarnación del modo de producción y la clase como sustrato de las alianzas de clase y la acción política.

La primera de estas connotaciones –la relación con el modo de producción– se vincula con la libertad (la posibilidad de realización personal, en términos de Marx) de un modo restrictivo, siendo las condiciones de producción capitalistas el principal sostén del trabajo alienado moderno.

La segunda de ellas, por el contrario, articula la clase con la posibilidad de transformación, en la vía de la alianza estratégica entre actores y acción política, que se organiza bajo el sustrato de las condiciones materiales³.

3. “La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Marx, 1985, p.26).

A efectos del presente estudio, resulta relevante que estas dos dimensiones de la clase social conduzcan a afirmaciones que entran en tensión con tres fenómenos cruciales del análisis de clases: formación, reproducción y contenido de las clases sociales. Estos fenómenos organizan, a su vez, tres ejes relevantes, que consideraremos.

En la primera manifestación, que las vincula con el modo productivo, las clases sociales aparecen como el correlato humano de un aparato productivo impersonal (de la división social del trabajo). Su desarrollo histórico es una evolución orgánicamente imbricada en la historia de la dominación del hombre sobre la naturaleza (en su forma explícita, la tecnología), y en las formas de organización humana del trabajo y la propiedad de la tierra, y de los medios de producción en general (Marx, 1985 [1845]). En este sentido, los grupos sociales se ordenarían jerárquicamente en función, sobre todo, de su relación de propiedad con los medios de producción, y el lugar para la libertad de acción individual parece altamente restringido.

De esta conceptualización de la clase social se derivan las interpretaciones menos dinámicas de las discusiones marxistas, a partir de una visión eminentemente económica de los procesos de formación, reproducción y contenido de las clases.

La formación de las clases, en primer lugar, queda sujeta a las condiciones materiales de existencia; priman las relaciones con las condiciones de producción de bienes. Dado un modo de producción (ej. feudalismo, capitalismo), se deduce una estructura de clases antagónicas, que se oponen en la extracción desigual de los beneficios del trabajo que el modo de producción dispone y busca garantizar.

En segundo lugar, la reproducción de dicho modo se encuentra contenida dentro de una lógica económica, ajustada al criterio de precio mínimo de los salarios que fuerzan una reproducción, 'no ampliada', del capital humano de las clases subalternas. El control de unas clases sobre otras conduce a que aquellos sectores peor posicionados solo reciban lo necesario para asegurar la continuidad de su provisión de trabajo. Según esta teoría, ello se ve facilitado por la incapacidad de estos sectores a retirarse del mercado (falta de reservas) y por la manipulación de la demanda para garantizar un nivel conveniente de desempleo, que cumpla la función de disciplinar y regular el costo de la mano de obra.

En tercer lugar, el contenido de las clases (los objetos de la conciencia de sus miembros) se encuentra también acotado a un grado de variación relativamente escaso, sujeto a la tensión de dos fuentes primarias de influencia. De una parte, la posibilidad de una toma de conciencia de sus intereses

‘objetivos’, ‘reales’, de ‘clase en sí’, aquellos que conducirían a subvertir la enajenación del control de la producción, para hacerse de los beneficios del plusvalor de su propio trabajo. De otra, existe también el riesgo siempre presente de ser cooptados por la ideología dominante, que proveerá de los valores y marcos explicativos opuestos a sus intereses de clase y a la posibilidad de un cambio social, y relegará a las clases exploradas a posiciones subalternas.

La segunda manifestación de la clase social para Marx aparece en la articulación de la acción política y de la conciencia revolucionaria. Esta dimensión se organiza en torno al concepto de alianzas de clases, pero también del carácter de ‘históricamente determinado’ de las formaciones sociales⁴. Toda categoría económica trae de suyo un contenido sociohistórico, en tanto es una resultante de relaciones sociales en conflicto (Santana, 2003, p. 3). En este contexto, las alianzas políticas cobran un importante dinamismo y muestran a sujetos que actúan con márgenes relativamente amplios de libertad respecto a sus condiciones materiales. Se diluye parcialmente la imagen de acontecimientos ‘necesarios’ o lineales en su interpretación.

Con más claridad, se resalta el carácter ‘en última instancia’ de las determinaciones materiales sobre las simbólicas (o de las económicas sobre las políticas) y la lucha de clases se incorpora como un ingrediente creador dentro del devenir humano. Se desalientan así las perspectivas fatalistas, frente a las cuales la historia sería una operación automática de desarrollo positivo y acumulativo, efecto del despliegue de las capacidades humanas de dominio de su entorno.

Bajo este segundo marco, la formación de las clases se complementa con un mapa heterogéneo, en el que solo se puede decidir a partir del análisis de coyuntura, de alianzas políticas. Una configuración espaciotemporal puede derivar en múltiples grupos de alianzas para un mismo modo productivo y una misma organización del trabajo y los recursos materiales. Respecto a la reproducción de la clase, el margen abierto por la acción política reduce también el carácter mecánico de la perpetuación de las clases. Entonces, se habilita la puja por los recursos disponibles en las esferas de la producción

4. Este carácter impone a la determinación ‘económica’ un carácter sutil: “¡Capital, tierra y trabajo! Pero el capital no es una cosa, sino una determinada relación social de producción, perteneciente a una determinada formación histórica, relación que se presenta en una cosa y le presta un carácter social específico. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. El capital son los medios de producción convertidos en capital, los cuales tienen en sí tan poco de capital como el oro o la plata tiene de dinero” (Marx, 1978 [1894], p. 266).

y la distribución. Por último –y en consecuencia– el contenido cultural y simbólico de las clases cobra particular interés, pues su influencia incide en la posibilidad de que las clases actúen en forma coordinada, para los fines provisorios que los grupos y alianzas establezcan. El contenido ‘extraclase’ de la conciencia de cada grupo humano opera en las acciones colectivas, facilita u obstaculiza sus posibilidades de movilizarse a fin de mejorar su posición relativa de poder.

A pesar de esta tensión, presente en su obra, en torno al concepto de clase –y quizás por su imposibilidad de completar el manuscrito del apartado en el que habría formalizado su concepción de clase social⁵–, Marx fue con frecuencia criticado por dar una relevancia exagerada a las fuerzas económicas en la organización de la vida social y política de las sociedades modernas.

Una tensión entre estos dos ejes la constituye el problema de la toma de conciencia, entendida como el proceso por el que un individuo o un grupo de personas reconocen sus relaciones con los medios de producción, y de allí, su “interés de clase”.

Los mencionados intereses, para el autor, son un conjunto de metas configuradas por la estructura social para cada posible ubicación en la estructura de clases. Ella opera de modo que, para cualquier individuo ubicado en un determinado lugar, se corresponden metas para su acción preestablecidas por las relaciones funcionales –económicas– de su ubicación con respecto al resto de la estructura social.

De esta forma, los ‘intereses de clase’ de un obrero son inteligibles a través de un análisis de la estructura y, desde un punto de vista analítico, cobra central relevancia la investigación de las distancias entre las acciones (y la ‘conciencia’ de los miembros de las clases, particularmente de las clases explotadas) respecto a sus ‘intereses de clases’, vistos estos como una verdad oculta a ser revelada a los actores. Así, la estructura social permite un análisis como una totalidad ya construida a la que los sujetos se incorporan tomando o no conciencia de su configuración y características.

Uno de los más consecuentes críticos de la teoría de la estratificación de Marx fue el sociólogo alemán Max Weber, que propuso un esquema alternativo en donde las condiciones económicas operan como un factor entre otros de la diferenciación social.

El modelo de estratificación de Weber presenta la organización social en tres niveles interconectados pero autónomos de la distribución del poder en la vida social: las clases, los estamentos y los partidos.

5. En referencia al capítulo LII ‘Las clases’, del Capital, que Marx dejara inconcluso (Marx, 1978 [1894], p. 358).

Estos niveles funcionan como herramientas categoriales para tres esferas también interconectadas y autónomas de la organización societal: la vida económica, la vida social y la vida política. La incorporación de estamentos y partidos al espacio de la distribución del poder inserta elementos complementarios y potencialmente contingentes en la estratificación respecto a la clase como manifestación de las dimensiones extraeconómicas de la vida social.

El término ‘clase’, para Weber, remite a una categoría analítica, es decir, que reúne a personas que entre sí no forman una comunidad, ni han de tener por su pertenencia sentimientos en común necesarios –aunque sí posibles– en tanto grupo o colectivo⁶. De esta forma, son miembros de ella quienes están en igual “situación de clase”, definida como su posición en el mercado, tanto sea de inserción laboral o consumo de bienes y servicios⁷.

En este sentido, la clase se diferencia del estamento en cuanto a que los estamentos se organizan en función del estatus u honor de un grupo (y no por la condición de mercado), y que los estamentos sí constituyen una comunidad concreta de personas.

Los miembros del estamento comparten una “situación estamental” común, siendo esta “una pretensión, típicamente efectiva, de privilegios positivos o negativos en la consideración social” (Weber, 1998 [1922], p. 245). Ella se puede fundar en el modo de vida, en maneras formales de educación, y/o en un prestigio ya sea hereditario o profesional, entre otros.

Los puntos decisivos para la localización estamental de un individuo pueden ser variables, y si bien en ciertos casos la situación de clase puede promover la inserción o remoción de un miembro en un estamento, esto no puede tomarse por regla. Son muchos los casos en los que personas en situaciones de clase bien diferentes comparten un estamento.

6. “Las *clases* no son comunidad en el sentido dado aquí a esta palabra, sino que representan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria” (Weber, 1998[1922], p. 683)

7. “Entendemos por ‘situación de clase’ el conjunto de las probabilidades típicas: 1. de provisión de bienes, 2. de posición externa, 3. de destino personal, que derivan dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (Weber, 1998[1922], p. 242). Y luego: “No obstante, corresponde siempre al concepto de clase el hecho de que las probabilidades que se tienen en el mercado constituyen el resorte que condiciona el destino del individuo. La ‘situación de clase’ significa, últimamente, en este sentido la ‘posición ocupada en el mercado’” (Weber, 1998 [1922], p. 684).

Asimismo, Weber destaca que el carácter de comunidad de los estamentos se refuerza en su identificación con un cierto modo de sociabilidad para sus miembros. Como ejemplo, comenta que, típicamente, los ‘recién llegados’ (*parvenus*) de un estamento solo pueden pretender una plena aceptación para sus hijos –que serán socializados en él– pero no para ellos mismos, independientemente de que logren un estilo de vida similar⁸.

El carácter histórico y social del estamento se opone al carácter pragmático y económico de la condición de mercado. Así, el orden estamental se muestra como un factor de la estratificación que se opone a la dinámica económica y, con ello, a la racionalidad de la minimización de costos que organiza el mercado y otros ámbitos de la vida moderna⁹.

En consecuencia, la estructura estamental organiza la esfera de lo social y tiene un rol privilegiado en la reproducción de valores y normas de la sociedad. Dice Weber: “Pues el papel decisivo que desempeña el ‘modo de vivir’ para el ‘honor’ del grupo implica que los ‘estamentos’ sean los mantenedores específicos de todas las ‘convenciones’” (1998[1922], p. 691).

Este rol singular del nivel estamental en la estratificación no conduce a Weber, sin embargo, a relegar la situación de clase a un lugar de factor sin importancia en la organización social. Por una parte, la situación de clase puede ser un facilitador –también un obstáculo– del acceso a cierto estatus de tipo estamental. Tal es el caso de diversas profesiones (médicos, ingenieros, etc.), cuya base de privilegio social se apoya en el mismo factor que su trayectoria en el mercado laboral. Asimismo, la riqueza puede, como poder económico, convertirse en poder o prestigio social y, de igual modo, también pueden producirse lo inverso, que gracias al prestigio un individuo logre mejorar o mantener sus posibilidades de acceso a rentas o al control monopólico de recursos que, de otro modo, no lograría¹⁰.

8. “Los grupos estamentales privilegiados no aceptan jamás sin reservas al *parvenu* –por semejante que sea su modo de vida al suyo–, sino únicamente a sus descendientes, los cuales han sido educados ya en las convenciones de clase [sic].” (Weber, 1998 [1922], p. 692)

9. “Según esto, se puede apreciar como consecuencia de la organización ‘estamental’ un factor ciertamente muy importante: la obstaculización de la libre evolución del mercado” (Weber, 1998[1922], p. 692)

10. “Por su parte, el poder no es ambicionado solo para fines de enriquecimiento económico. Pues el poder, incluso el económico, puede ser valorado ‘por sí mismo’, y con gran frecuencia la aspiración a causa de él es motivada también por el ‘honor’ social que produce. Pero no todo poder produce honor social. El típico patrón (*boss*) norteamericano, así como el gran especulador típico, renuncia voluntariamente a él,

Por otra parte, la situación estamental se encuentra con frecuencia ligada a la clase en una relación de dependencia funcional. El estamento típicamente constituye un cierto estilo de vida; para garantizarlo, especialmente en las clases privilegiadas, se debe contar con un nivel de ingresos o disposición de bienes acorde. De esta forma, una alta movilidad en la situación de clase en una población tiene grandes probabilidades de alterar las disposiciones y condiciones de los estamentos del grupo social afectado en su capacidad de acceso a bienes o recursos¹¹.

Por último, cabe mencionar la naturaleza de los partidos, el tercer nivel de estratificación postulado por el autor. Ellos conforman agrupaciones de personas que se vinculan para ganar influencia sobre aspectos de la organización social. Con frecuencia, la organización partidaria permite el acceso al Estado por parte de los grupos, incluyendo recursos, puestos, y la capacidad de definición y mediación legal. Sin embargo, Weber no remite necesariamente la noción de partido al modo de organización del Estado moderno, sino que lo hace extensivo a comunidades de diferente tamaño y forma social¹².

En cuanto a la relación con la clase y los estamentos, considera excepcionales a aquellas situaciones en las que los partidos representan intereses de ‘puros’ de clase, o estamentales.

Como se comentó con anterioridad, uno de los objetivos del modelo de estratificación de Weber es desplazar la centralidad de la relación de la posesión de medios de producción en las explicaciones apoyadas o existentes en la obra de Marx. Se propone replantear el problema de la estratificación social como una realidad de jerarquías múltiples sostenidas por mecanismos interrelacionados pero autónomos; todas ellas tienen la capacidad de ordenar (restringiendo e impulsando) la reproducción social y la vida social en general.

y de un poder monetario, no constituye en modo alguna una base reconocida del ‘honor social’ (...) A la inversa: el honor social (prestigio) puede constituir, y ha constituido con gran frecuencia, la base hasta del mismo poder de tipo económico.” (Weber, 1998[1922], p. 683)

11. “Por lo tanto, simplificando las cosas tal vez un modo excesivo, se podría decir: las ‘clases’ se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los ‘estamentos’, según los principios de su *consumo* de bienes en las diversas formas específicas de su ‘manera de vivir” (Weber, 1998[1922], p. 692).

12. “Los partidos se mueven primariamente dentro de la esfera del ‘poder’. Su acción está encaminada al ‘poder’ social, es decir, tiende a ejercer una influencia sobre una acción comunitaria, cualquiera que sea su contenido. En principio, puede haber partidos tanto en un ‘club’ como en un ‘Estado’.” (Weber, 1998[1922], p. 693).

Existen modelos contemporáneos de estratificación, que amplían o especifican el debate original sobre las clases sociales y los estamentos.

Puesto que será retomada en el análisis empírico, desarrollaremos a continuación la propuesta de Pierre Bourdieu para dar cuenta de los mecanismos contemporáneos de estratificación y segmentación social. Bourdieu aborda el análisis de la estratificación social mediante la articulación de un grupo de conceptos específicos, que exceden los conceptos tradicionales de clase tales como modo de producción, estamento, conciencia, estatus o ideología. Para esto, define una teoría ‘de los campos’, a la que incorpora recursos teóricos de diferentes orígenes, incluidos entre ellos varios elementos tradicionalmente relacionados con la matriz weberiana y con la matriz marxista.

Bourdieu representa la actividad humana organizada en campos de lucha (con capitales específicos por campo). Recupera así la dimensión de lo simbólico en una teoría de los mecanismos materiales y discursivos del poder social. Los campos para este autor son caracterizados como espacio de lucha en los que los agentes se disputan un capital específico. Cada uno dispone de reglas y metas que le son particulares, y que no son comprensibles desde los demás campos¹³; en eso reside su especificidad.

Asimismo, el campo es un espacio relacional, una ‘red de relaciones objetivas’, donde “cada posición está objetivamente definida por su relación objetiva con las demás posiciones, o, en otros términos, por el sistema de propiedades pertinentes, es decir eficientes, que permiten situarla en relación con todas las demás en la estructura de la distribución global de las propiedades” (Bourdieu, 2005, p. 342).

Las luchas en los campos, a su vez, se inscriben en el supuesto de una distribución desigual de los capitales específicos. Existe un espacio de dominadores y dominados que los jerarquizan. Al mismo tiempo, las luchas se dan en un contexto de ‘complicidad objetiva’, que determina que ambos tengan interés en la continuidad de la existencia del campo que comparten. Esta necesidad de continuidad puede, incluso, prevalecer por sobre los intereses particulares.

Los intereses del ‘campo’ pueden o no aparecer en la forma de intereses económicos, en función de las definiciones de cada campo. En algunos campos las recompensas pueden fijarse en dinero o bienes tangibles, pero en los capitales específicos pueden no tomar formas dinerarias, tales como el pres-

13. “lo que hace ‘correr’ a un matemático –y la manera en que ‘corre’– no tiene nada que ver con lo que hace ‘correr’ a un patrón de la industria o a un gran modisto” (Lahire, 2005, p. 30).

tigio, las calificaciones o el reconocimiento. A su vez, cada uno de ellos tiene una autonomía que es relativa. Esto implica que, si bien sus luchas operan con cierto grado de independencia respecto a luchas de otros campos, se pueden encontrar también influidos por los resultados que hubiera en ellas.

Por último, cabe señalar que no toda actividad humana se desarrolla necesariamente dentro de un 'campo'. Tanto las interacciones eventuales (presenciar un evento deportivo, una reunión social esporádica, etc.) como aquellas donde la puja por un poder disponible no es relevante (o para aquellos actores que se encuentran excluidos de ella) la teoría de los campos puede no resultar útil. De acuerdo con Lahire, los campos se corresponden bien con "las actividades profesionales o públicas que implican un mínimo (o incluso un máximo) de prestigio (capital simbólico) y que pueden organizarse, por eso mismo, en espacios de competencias y de luchas por la conquista de dicho prestigio específico" (2005, p. 43).

Dicho esto, nos introducimos en una aportación fundamental de Bourdieu, que es la incorporación de los diferentes tipos de capital al espacio teórico de la lucha de clases. En consideración de que el capital es siempre trabajo acumulado, busca recuperar la posibilidad de pensar las prácticas del intercambio 'interesado', no solo desde los mercados de mercancías, sino también en la totalidad de intercambios humanos (lingüísticos, profesionales, religiosos, etc.). Para ello, además de la diferenciación por especificidad de campos, propone distinguir tres tipos de capital: económico, cultural y social.

El capital económico es, para este autor, el más determinante en la definición de la trayectoria de vida de las personas, pues 'es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad' (Bourdieu, 2000, p. 135).

El capital cultural, por su parte, asegura ventajas de rendimiento en un abanico amplio de interacciones, en los que la posesión de ciertos saberes o mecanismos culturales permite obtener mayores logros. El estado fundamental de este capital es en la forma de saberes incorporados, y en tanto tal requiere de una inversión de tiempo personal para su asimilación. La formación de este capital incorporado comienza a producirse en la cotidianidad de la convivencia y en la interacción diaria en los núcleos familiares, pudiendo luego reforzarse en los ámbitos educativos formales durante la infancia (Bourdieu, 1979, p. 4).

Según el autor, el capital cultural puede darse en tres formas: en estado incorporado (saber y habilidades internalizadas), en estado objetivado

(libros, cuadros, diccionarios, instrumentos musicales, etc.) y en estado institucionalizado (por la transmutación en títulos o instancias selectivas, que hacen durable un capital de otro modo personal, sujeto a pérdida por deterioro cognitivo).

El capital social, por su parte, se define como el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones (Bourdieu, 1980, p. 2). El capital social se apoya, entonces, en un capital económico y cultural ya existente (el de las demás personas), el cual multiplica por medio de la puesta a disposición en la red de relaciones¹⁴.

Estos tres tipos de capital localizan a los sujetos en diferentes contextos de clase. Bourdieu trabajó en investigaciones aplicadas sobre las diferentes disposiciones de sujetos según su capital económico y cultural. De esta forma, buscó establecer la relación entre el posicionamiento político y el capital cultural, o los gustos musicales y el capital económico, y ambas en relación al eje bivariado capital cultural-económico.

En términos generales, el autor aporta un modelo conceptual que permite observar las luchas de poder en diferentes ámbitos, no solo económicos. Los capitales (económico, cultural, y social), así como aquellos específicos de cada campo, pueden acumularse de manera simultánea. Esta apertura no solo supone múltiples ámbitos, sino que incorpora la dimensión de la ‘acumulación simbólica’, de capital diverso, que permite ver la dominación desde nuevas perspectivas, con respecto al marxismo tradicional.

En relación a la libertad, si bien en cierto modo persiste la matriz marxista que determina una sujeción de las personas a reglas relativamente estrictas, operantes en los ‘campos’; Bourdieu considera que los actores (dentro de esas reglas) despliegan estrategias diversas, creativas y contingentes. La sociedad de clases supone una libertad fundacional, que podría denominarse ‘derecho a la acumulación’ –simbólica o material– para todos los participantes del sistema, por más restringido que, de hecho, se encuentre el despliegue de estos ‘juegos’.

Al respecto, Anthony Giddens (1999) señala un conjunto de diferencias que presentan los sistemas de clase respecto a otras formas de estratificación, como la esclavitud, las castas o los estamentos:

14. A diferencia de otros teóricos sobre capital social, Bourdieu asocia el fenómeno del capital social a la pertenencia a grupos. Esto excluye fenómenos muy resonantes del capital social, como el efecto de los ‘vínculos débiles’ (Granovetter, 1973), es decir, vínculos poco frecuentados, con los que solo se comparte el haber tenido algún tipo de experiencia en común, sin un marco de identificación común relevante.

- Las clases no suelen estar establecidas por disposiciones jurídicas o religiosas, y especialmente, la pertenencia a ellas “no se basa en una posición heredada, que se haya determinado legalmente o por la costumbre” (Giddens, 1999, p. 318). Constituyen una condición al menos parcialmente adquirida; la movilidad entre grupos es al menos posible.
- En cuanto a la determinación de la posición de clase, existe una relación entre la pertenencia a la clase y las diferencias en la posesión o control de recursos materiales. Por el contrario, en el resto de los sistemas, factores no económicos como la religión, la etnia o el linaje cobran mayor relevancia.
- Por último, en los demás sistemas de estratificación, las características de los estratos son definidas en relación a obligaciones para con otros (del siervo con el señor, del esclavo con el amo, etc.). Por el contrario, las clases sociales se vinculan a partir de “conexiones impersonales a gran escala” (Giddens, 1999, p. 319); el todo social es considerado una alteridad y no se mantiene necesariamente la estructura de pares de clases contrapuestas.

El sistema de estratificación de clases está íntimamente ligado a la noción contemporánea de libertad. En su marco, los derechos de posesión y de disposición sobre los bienes organizan las garantías básicas personales y, en consecuencia, los hombres son considerados libres en la medida en que puedan desplazarse por la estructura de clases.

De esta forma, al menos según el sistema legal, todas las personas pueden a lo largo de su vida volverse dueños de una vivienda o dejar de serlo, así como poseer (o dejar de poseer) bienes de producción, o de cualquier otro tipo.

La expectativa de libertad que será explorada en el presente libro está íntimamente ligada –en el orden moderno– al sistema de estratificación, el cual supone la ausencia de reglas estrictas que fijen a los sujetos a cierto estrato o clase social. Ello conlleva la necesidad –desde el punto de vista del mantenimiento de las relaciones de poder– de contar con mecanismos menos visibles, pero igualmente activos, para sostener las jerarquías de los estratos y clases vigentes.

Es posible, entonces, ver al sistema de estratificación en las sociedades capitalistas como un emergente de la interacción entre varios factores antes que como una institución expresada taxativamente, desde derechos legales o costumbres bien establecidas (como en los demás modos de organización mencionados).

Conclusiones

La estructura social, como metáfora que articula la representación de procesos organizativos de la vida social de larga duración y extensión, se articula íntimamente con el estudio de la libertad, en tanto busca delimitar las barreras y facilitadores materiales y simbólicos de la acción individual.

A partir de las aproximaciones comentadas, la noción de clase social se muestra como una dimensión relevante de la estratificación social en las sociedades contemporáneas. A su vez, el problema de la 'estructura de clases' como referente de un horizonte diferenciado para cada sujeto, o de cada posición social, no es un concepto libre de divergencias. Ha sido repetidamente reformulado desde la primera caracterización marxiana, desde diferentes perspectivas teóricas.

A partir de las posiciones presentadas, es posible destacar algunos elementos del análisis de clases sociales que serán relevantes para la observación del proceso de la construcción de la libertad percibida. Estos pueden resumirse en:

- La capacidad explicativa (e incluso clasificatoria) de la clase social entendida como posesión o desposesión de los medios de producción es excesivamente limitada. Por una parte, no permite distinguir entre situaciones donde la disponibilidad de recursos y los márgenes de acción son evidentes. Un gerente y un obrero, un artesano y un gran capitalista, no logran ser diferenciados por el hecho de poseer o no medios de producción. Por otra, deja fuera de consideración grandes grupos de personas que no tienen relación directa con los medios de producción y, sin embargo, participan y/o son afectados por las luchas por la distribución del poder en el espacio social, como estudiantes, ancianos, niños, amas de casa.
- Desde Weber –incluso en las elaboraciones marxistas posteriores– queda manifiesta la necesidad de incluir en la mirada de la estratificación dimensiones que reflejen los mecanismos por los cuales grupos de interés y comunidades de valores operan con independencia relativa de las condiciones de clase económica para lograr fines específicos y, tal vez aún más importante, su propia persistencia como grupo.
- A este respecto, los conceptos de capital cultural y capital social de Bourdieu integran, dentro del marco de la explotación y la lucha de clases, la acumulación de capacidades simbólicas y relacionales al acervo de recursos con que, en condiciones desiguales, los sujetos se enfrentan entre sí y enfrentan sus necesidades y realidades cotidianas. A través de estas construcciones la estructura social puede ser examinada en términos de

jerarquizaciones y puestas en valor desde una diversidad más amplia de fenómenos, sin perder relevancia el capital económico como asegurador de condiciones clave para la reproducción social.

■ Las clases sociales no operan en espacios sociales completamente separados unos de otros. Por el contrario, se construyen a partir de relaciones recíprocas de dominación y cooperación. Sea desde la división social del trabajo, desde la concurrencia en el mercado, o en el encuentro del capital con la fuerza de trabajo, las clases se hallan involucradas en un entramado social común de exclusión y dependencia.

Estas observaciones permiten vincular la clase social a algunos elementos clave para poder dar cuenta de ella conceptual y empíricamente. La clase social, como síntesis de una localización multidimensional en el espacio social, remite a un proceso dinámico pero de largo aliento de estructuración social, es decir, de institucionalización y consolidación de prácticas y relaciones sociales.

Bajo la forma de propiedad privada, pero también bajo la materialización en pautas culturales, configuraciones barriales, accesos desiguales a servicios públicos y privados, hábitos de consumo, marcos legales, concesiones y regulaciones de toda índole, la estructura social da cuenta y pone en valor el estado de las relaciones de clase y de la desigual distribución de poder, recursos y oportunidades en un momento y espacio social dados.

De este conjunto de condiciones complejas y fuertemente interrelacionadas se buscará, en el contexto de este estudio, identificar factores que permitan dar cuenta de la relación o divergencia entre las estructuras sociales, los vínculos personales y la representación subjetiva de la libertad individual.

